

UN TRABAJO DE COMBATE

LOS HISTORIADORES Y EL PASADO DE HAITÍ: 1847—1867

Por David Nicholls

UNO DE LOS FACTORES MAS SORPRENDENTES con relación a la historia político—social de Haití, desde su independencia en 1804, al presente, es el profundo abismo que separa los grupos de la enorme élite mulata, de las masas predominantemente negras. La guerra del sur en 1799 entre Toussaint y Rigaud, y los conflictos entre Christophe y Pétion, que en un principio no fueron motivados por el factor color, sí fueron reforzados por hostilidades y desconfianzas entre los negros y mulatos, cada grupo acusando al otro de discriminación y prejuicio. La política a través de los demás períodos del siglo diecinueve, puede visualizarse como una lucha entre la élite mulata, centrada en la capital y en las ciudades del sur, por un lado y, una pequeña élite negra frecuentemente aliada a los líderes militares y a los campesinos irregulares, por otro lado. Durante los años después de 1867, estos grupos se formalizaron para formar el Partido Liberal Mulato, y el otro predominantemente negro, el Partido Nacional. Durante la primera parte del presente siglo, la posición de los grupos de la élite se convirtieron progresivamente más inseguros, con frecuentes revueltas comuneras (muchas veces incitadas y financiadas por negocios e intereses extranjeros), resultando una inestabilidad gubernamental aguda. La invasión y ocupación norteamericana de 1915—1934, restauró una especie de estabilidad y restableció temporalmente la supremacía de la élite mulata (Schmidt, 1971; Castor, 1971). El surgimiento de una clase media negra durante este período, sin embargo, hizo algo para complicar el cuadro y desafiar la ascendencia mulata.

La política haitiana siempre ha tenido un sabor fuertemente ideológico; y un elemento particularmente crucial de las ideologías de las clases de oposición, ha sido la propagación de versiones conflictivas — o “leyendas” sobre el pasado de Haití. La elaboración de una leyenda mulata, más especialmente durante el período de 1847—1867, estimuló la creación de una leyenda negra en los años

subsiguientes. Desde entonces las dos leyendas han batallado para alcanzar su hegemonía. La leyenda negra fue recogida por escritores como Jean Price Mars y el grupo "Griots" en los años de 1930 e incorporada a su ideología de "negritud". Esto proporcionó mucho de la inspiración para la revolución de 1946 y para la victoria de Estimé (Nicholls, 1973). Además, la elección de François Duvalier en 1956 puede entenderse solamente a la luz del surgimiento de la clase media negra y el exitoso desafío de la hegemonía de la élite mulata que dicho surgimiento implicó (Nicholls, 1971a, 1971b, 1970). La continuación de la dinastía Duvalier desde la muerte de "Papa Doc" es también debido, parcialmente, al interés tomado por parte de la clase media (An Observer, 1973).

En este estudio, deseo considerar la manera en que un grupo de historiadores haitianos a mediados del siglo diecinueve desarrollaron una leyenda detallada del pasado para fortalecer la posición de la clase reinante y legitimar su ascendencia. Los orígenes de la leyenda ciertamente se remiten al menos a los idealistas de la república de Pétiou, aquellos como Liot, Columbus, y Bonnet, a Herard Dumesle y a los escritores asociados con los diarios *Le Républicain* y *L'Union*, durante la presidencia de Boyer. Sin embargo, fue en el siguiente período que la leyenda recibió su mayor desarrollo y tomó la apariencia característica que ha retenido hasta nuestros días.

Este acercamiento práctico al pasado, el cual es característico de la mayoría de escritores haitianos, particularmente verdad de aquellos historiadores mulatos que estamos considerando en este estudio, sugiere ciertos parecidos a lo que Butterfield (1931:11) ha llamado "la interpretación *whig* de la historia". Es carne y hueso de la interpretación *whig* de la historia", él escribe, "se estudia el pasado en relación al presente". Tal ángulo del pasado es ejemplificado por los escritores como Seely (1902: 196-197), quien declaró que la razón de estudiar historia era "ser sabio antes del hecho" y ayudar a los hombres resolver problemas políticos en sus propias épocas. En un reciente libro, N.W. Herr ha ilustrado la manera en que los historiadores soviéticos han observado el pasado y su relación con el presente. El historiador no tiene ningún derecho a interesarse en el pasado por el pasado mismo, sino que tiene la obligación de investigar el pasado de una manera en que guíe y dirija la formulación de la política de partidos en el presente¹. El historiador, además, tiene la tendencia de retratar las glorias del pasado, de una forma ejemplar y así inspirar las generaciones venideras, quienes no han experimentado personalmente los hechos de una revolución². Los historiadores sin embargo, son potencialmente peligrosos: "Son

capaces de distorsionarlo todo”, declaró Khrushchev en 1956, “ellos deben ser dirigidos” (Herr, 1971:11). El acercamiento práctico a un pasado legendario ha sido defendido en los últimos años por el escritor senegalés Cheik Anta Diop. Los intelectuales, él argumenta, deben estudiar el pasado no por el solo placer que se le pueda derivar; un “verdadero” conocimiento del pasado, conlleva a un sentido contínuo e histórico que es indispensable para la consolidación de un estado multi-nacional” (Diop, 1959: 342). M.J. Herskovits (1941), ya ha demostrado el camino en que “el mito del pasado negro” ha sido utilizado para fines políticos en los Estados Unidos.

La presidencia de Jean Pierre Boyer (1818–1843) en Haití, fue un período de relativa paz. En 1820 Christophe había muerto y Haití de nuevo se unió en un solo estado; en 1822 Boyer invadió la parte española de la isla, y gobernó toda la Isla Hispaniola hasta que fue destituido en 1843. Un factor significativo de este período fue la concentración de poder y patrocinio a manos de un pequeño grupo de generales y políticos mulatos. Los negros fueron excluidos de casi todos los puestos públicos de importancia con excepción de aquellos puestos “en que algún acto aborrecible de gobierno tenía que llevarse a cabo” (Public Record Office, 1826:30). Los visitantes extranjeros que escribieron sobre el país, casi siempre sin excepción declararon sobre el monopolio de poder e influencia de que gozaban los mulatos (Harvey, 1827: 85–86; Franklin, 1828: 10–11, 399; Brown, 1837: II, 259, 284–285; Candler, 1842: 55–56). En las filas de la élite había, sin embargo, una creciente oposición al régimen de Boyer, encabezado por Herard Dumesle, Dumai y Beauvais Lespinasse, Emile Nau, y otros. El descontento explotó en 1843, con una revolución y el advenimiento de un nuevo régimen de dominación mulata. La división en las filas de la élite mulata y la frustración y ansiedad de las masas negras dio lugar a una serie de revueltas en el Sur y a la caída del gobierno mulato. El factor color, que había jugado un papel importante mediante roles subordinados en la política haitiana desde los días coloniales, emergió y se convirtió árbitro de los hechos. Los sentimientos estaban tan inflamados que el gobierno del Presidente Jean Louis Pierrot, encontró necesario introducir una “acta de relaciones raciales” en 1845: “Cualquier persona que se entregue a conversaciones inútiles sobre color y que pueda extender discordia entre los haitianos y que provoque a los ciudadanos unos contra otros, será arrestado, llevado a prisión y entregado a las cortes” (Madiou, 1904: 375).

Finalmente resultó, después de tres gobiernos de poca duración, la elección de un oficial negro del ejército, Faustín Soulouque en

1847. Había sido apoyado por un grupo de políticos mulatos, que creían que una vez elegido, lo manipularían fácilmente. Esto no fue así, y después de eliminar oponentes reales o potenciales, en 1848, Soulouque fue proclamado emperador el siguiente año. Con el *jeune* Salomon, su ministro financiero, Soulouque generalmente se asociaba con la tradición negra en Haití, aunque algunos de sus principales protectores eran mulatos (D'Alaux, 1856; Mac Leod, 1970). Después de reinar por 10 años, fue destituido como resultado de una conspiración comandada por el general Fabre Nicolas Geffrard, quien lo reemplazó como Jefe de Estado. Aunque la naturaleza y extensión del cambio que sucedió debido a la caída de Soulouque del poder, ha sido a veces exagerado, la élite ciertamente vio el gobierno nuevo, presentarles una oportunidad para restablecer el predominio en la esfera política que habían perdido en los años después del 1844.

Los regimenes de Soulouque y Geffrard fueron testigos de la aparición de un número de trabajos importantes sobre el pasado haitiano. Primero, y muy brevemente, delinearé el acercamiento de Madiou, y después discutiré la versión mulata del pasado según ha sido expuesto principalmente por Ardouin y Sr. Rémy. Argumentaré que los recuentos del pasado haitiano ofrecidos por estos dos escritores y otros de su época, que se desarrollaron mayormente en reacción al trabajo de Madiou, son esencialmente "legendarios" en su naturaleza, y forma parte de la ideología en total destinada a legitimar la ascendencia mulata en el campo socio-económico y reforzar su alegación al control y mando político.

Thomas Madiou

En 1847 Thomas Madiou publicó la primera parte de su *Historire d'Haiti*, seguida en 1848 por los volúmenes dos y tres (un cuarto volumen con relación a los años 1843-1846 fue publicado después de su fallecimiento en 1904). Madiou nació en 1814 en Port au Prince, pero fue enviado a Francia a la edad de diez años para su educación. Se interesó en la historia y, al regresar a Haití en 1835, publicó un número de artículos sobre la Historia Haitiana. Desde 1837 a 1841 fue el secretario personal de Inginac, Ministro principal del Gobierno de Boyer, pero logró separarse del régimen antes de su caída en 1843. Se convirtió en pedagogo y fue nombrado director del "*Lycée Nationale*, renunció en protesta contra las masacres de Soulouque en 1848. Sin embargo, Madiou fue traído de nuevo a asuntos públicos por el Emperador, que lo nombro editor de *Le Moniteur*, el diario oficial del Gobierno. Fue nombrado embajador en España por Geffrad y se convirtió en Secretario de Estado de

Educación en 1866. Su estrecha asociación con el Gobierno de Geffrad dio lugar a la confiscación de su propiedad por Salnave. Recobró la simpatía y se convirtió en Secretario de Estado de Educación bajo Saget. Se retiró de la vida pública, pero fue traído de nuevo por Salomon, quien fuera un viejo amigo, y nombrado Secretario de Estado de Justicia, Guerra y Marina, murió en 1884 (Pressoir et al., 1953).

Aunque mulato, Madiou nunca estuvo totalmente comprometido a estereotipos mulatos, como podría indicar su asociación a Soulouque y Salomon. Sus escritos sobre el pasado Haitiano, aunque libremente salpicados con criterios de apreciación, reflexiones personales, y enseñanzas prácticas para sus lectores, nunca fueron sencillamente una elaboración de la versión mulata de la historia haitiana. No fue un historiador interesado en el pasado por el simple hecho de pasado, y le demostró claramente a sus lectores que el conocimiento del pasado es importante para "dirigir una sociedad por el camino del progreso". (Madiou, 1847: I, i). Vio a Haití fundado como una tierra natal libre para el pueblo africano, como pago del pueblo europeo por la opresión que les habían infligido en el pasado, por la destrucción de los indios nativos. El surgimiento de Haití constituyó, además, una refutación al punto de vista que algunas áreas del globo debe ser restringido a razas particulares; el globo terráqueo pertenece a toda la raza humana. Madiou (1847: I, iv, vi) también creía que lecciones importantes podían extraerse del conocimiento de la historia mundial, en particular el hecho de que la civilización progresa debido al movimiento de la población y de la fusión de las razas.

Su creencia en los beneficios de la mezcla de las razas, se convirtió en un aspecto familiar en la ideología mulata, por razones obvias. Estaría bastante mal, pensar que Madiou, quien pudo evitar comprometerse marginalmente a los grupos mulatos de sus días, ignoró la importancia de las distinciones de color en la historia de Haití. Al contrario, cada uno de sus tres volúmenes contienen un apéndice, citando el color de los personajes mencionados en el texto. Es más, su reconocimiento explícito del problema color y su referencia a la presencia de dos "castas" en el Haití Colonial, eran especialmente inadmisibles para la élite mulata. Así, que él vio el factor color como importante, pero se negó a pintar la historia de Haití según la versión "oficial" mulata. En particular, aunque admitió que Toussaint "ostensiblemente favorecía los blancos" (Madiou 1838), su evaluación del emperador Dessalines fue algo fuera de línea con el punto de vista mulato aceptado (Madiou, 1848:

III, 328) y su criterio de Christophe fue considerado excesivamente indulgente, (el escritor francés Bonneau, 1856, acusó a Madiou de intentar rehabilitar a Christophe para congraciarse con Soulouque).

La Leyenda Mulata

Es en reacción al trasfondo de los tres volúmenes de historia de Madiou que debemos ver los escritos históricos de Beaubrun Ardouin y Joseph St. Rémy, quienes emergieron como los vindicadores principales de la versión tradicional de la élite mulata del pasado haitiano. St. Rémy (1956: I, 8) nos dice, en su prólogo a *Pétion et Haïti*, cómo su intención original fue escribir una simple biografía de Pétion; pero los errores numerosos en la *Histoire d'Haïti* de Madiou causó la extensión de su trabajo a una historia más general. También, a través del trabajo principal de Ardouin hay referencias críticas, inclusive hostiles, hacia Madiou. Junto con un número de otros escritores, incluyendo Emile Nau, G.J. Bonnet, B. Lespinasse, y Céligny Ardouin, St. Rémy y Ardouin emprendieron el establecimiento; y particularmente después de la publicación de la *Historie* de Madiou, de una leyenda del pasado, que iba a formar parte de la ideología mulata en total. Lo que presentan estos escritores es legendario, en el mismo sentido que es una versión estilizada del pasado, el cual es presentado por su valor ejemplar —por sus implicaciones prácticas en el presente³. Aún más, forma parte de la perspectiva más comprensiva sobre el mundo y está conectado a ciertos patrones de acción sugeridos en el presente. Forma entonces, parte de una ideología y es presentado para explicar y justificar la posición predominante que disfrutaba la élite mulata y de ese modo consolidar su posición. El pasado es usado como arma, en las controversias del pasado. Cuando, en un período posterior la leyenda negra es elaborada por escritores como Janvier, Charmant, y finalmente por Duvalier, encontramos que las controversias de la política de hoy en día se ha venido discutiendo en términos de interpretación conflictivas del pasado. Hay muy poco de aquel “pasado muerto” que según Oakeshott (1962: 237 f.) es material necesario para un interés histórico específico en el pasado —un interés del pasado por el simple hecho del pasado. La mayoría de incidentes, luchas y confrontaciones desde los días coloniales, todavía tienen, o se piensa que tienen implicaciones prácticas en la política actual. El conocimiento del pasado de las gentes, entonces, será influenciado por sus convicciones actuales, o se piensa que implica, una modificación de sus compromisos políticos.

Los Exponentes de la Leyenda

Beaubrun Ardouin y Joseph St. Rémy fueron los principales exponentes de la leyenda mulata. Ardouin nació en *Petit Trou* en el sur de Nippes en 1796; Céligny y Coriolan Ardouin eran hermanos. El último murió en 1836 a la edad de 24 años, Beaubrun y Céligny estaban estrechamente asociados por muchos años con el desarrollo político de Haití. Beaubrun, después de trabajar como impresor, estudió leyes y se convirtió en abogado. Con sus hermanos fue un defensor de Boyer. Ambos fueron acusados de traición por la revolución liberal de 1843 y huyeron del país. Regresaron al poder durante el régimen de Guerrier, y aún más tarde, bajo Riché; después, se implicaron en la elección de Soulouque en 1847. En agosto de 1849, sin embargo, Céligny fue herido de bala, a manos de Soulouque, causándole la muerte, y su hermano renunció en protesta de su posición como embajador de Francia. Beaubrun fue nombrado una vez más en este puesto por Geffrard pero retornó a Haití debido a su salud y murió en 1865 (Dalencour en Ardouin, 1958; Pressoir et al, 1953). El trabajo principal de Ardouin, fue su masivo 11 volúmenes de *Etudes sur l'histoire d'Haiti suives de la vie du Général J. M. Borgella*, publicado en París desde 1853, al 1860. El, sin embargo, había publicado anteriormente, un *Géographie de l'ile d'Haiti* (1832) precedido por "*Précis de l'histoire d'Haiti*"; también, editó un trabajo de su hermano Céligny titulado *Essais sur l'histoire d'Haiti* (1865).

El segundo de los grandes historiadores mulatos de este período fue Joseph St. Rémy, quien nació en Basse Terre, Guadeloupe, en 1816, de padres mulatos libres. La familia se mudó a Les Cayes al Sur de Haití, reclamando el derecho de ciudadanía como personas de descendencia africana, según las provisiones de la constitución de la República de 1816. El joven Joseph fue enviado a París donde estudió leyes, regresando durante la última parte del reinado de Boyer, a practicar abogacía en Les Cayes. Sus simpatías descansaban en la revolución liberal de 1843; su adhesión al régimen de Hérard Rivière dio lugar a su detención, encarcelamiento y deportación por Pierrot. Regresó a Haití al advenimiento de Soulouque, pero prontamente se fue de nuevo a París. En 1853, regresó a practicar su carrera de abogado en la ciudad de Gonaives, pero murió cinco años más tarde a la edad de 42 años (Dalencour en St. Rémy, 1956). El trabajo de St. Rémy, *Pétion et Haiti*, de cinco volúmenes, fue publicado desde 1853 a 1857, también escribió *La Vie de Toussaint L'Ouverture* (1850), editó dos trabajos históricos, y publicó un número de artículos y folletos.

¿Cuál es entonces, la estructura de la leyenda mulata del pasado, y cómo encajó en el contexto más amplio de la ideología de la élite mulata? Estos escritores tenían un interés en el pasado, más práctico que puramente académico, creyendo que el conocimiento del pasado ayuda a las personas a actuar sabiamente en el presente; ellos, entonces, veían su trabajo como una contribución práctica y patriótica a la vida política. Atacaron al régimen colonial y pusieron énfasis en la importancia de la unidad nacional. Todos los haitianos pertenecían a una sola familia, y todos eran descendientes de la raza africana. Todo lo perverso y malo de Haití confiadamente fue atribuido al régimen colonial. El cuadro mulato del pasado ponía en tono poco importante el significado de la distinción de color entre los negros y haitianos de color, atribuyendo a las divisiones del pasado y de sus días a otros factores. Los haitianos tenían un enemigo común en los blancos, quienes habían hecho un esfuerzo para fomentar divisiones de color entre ellos por sus acciones, y exageraban la importancia de estas divisiones en sus escritos. Los blancos habían tenido éxito al utilizar a los negros ignorantes como instrumentos de su política, pero los verdaderos patriotas, los mulatos, habían resistido los avances del enemigo. Toussaint, en particular fue acusado de haberse convertido en el instrumento de los blancos y de albergar un odio apasionado a los mulatos. Dessalines es definido como despótico, bárbaro e ignorante; Christophe también era despótico y prejuiciado contra los de color. Pétion, sin embargo, era todo lo virtuoso, liberal, humano, democrático, civilizado, honesto e indulgente, como fue Boyer, su sucesor lineal (aunque hubo algún desacuerdo sobre este punto, como veremos más adelante). Dos de las mayores tragedias del pasado fueron vistas como el cisma del sur bajo Rigaud en 1810 y la división entre los mulatos, culminando en la revolución de 1843. La lección que estos dos sucesos supuestamente demuestran es que la desunión de los mulatos da lugar a la posibilidad de un poder negro. En el campo cultural, la leyenda mulata retrata el vudú como la subsistencia del barbarismo y superstición; para la mayoría de estos escritores, civilización significaba: civilización europea. Atacaban el militarismo en la política, el cual procrea gobiernos autocráticos. El bosquejo de la leyenda mulata presentado aquí, está expresado en términos muy generales, como veremos, ha habido escritores mulatos que han estado en desacuerdo con aspectos particulares de este panorama. Tampoco, estoy sugiriendo que los criterios de estos escritores eran todos uniformemente falsos, mucho de lo que escribieron del pasado haitiano, muy bien, pudo haber sido aceptado por los historiadores que eran menos entregados a la política práctica, que estos hombres. El efecto general de la versión mulata del pasado haitiano, es, sin

embargo, inspirar a los haitianos a la unidad bajo el mando del grupo más patriótico, civilizado y técnicamente cualificado del país, para legitimizar la ascendencia mulata en el campo socio—económico, y darle peso a su pretensión de guiar y controlar los desarrollos en la esfera política.

El Pasado Colonial y el Asunto Racial

En primer lugar, entonces, estos escritores tenían un interés práctico en el pasado. Ardouin estableció que él escribía desde un punto de vista haitiano. Creía que “el pasado es el regulador del presente, como también del futuro” y vio su trabajo como la preparación del material que serviría a sus conciudadanos en un futuro. Sus *Etudes* fueron por tanto “un trabajo patriótico” (Ardouin, 1958: I, 3.5). Además, según desaparecía la primera generación de haitianos, sostenía, era el deber sagrado de sus compatriotas registrar y entregar a las generaciones venideras una historia de los hechos pasados⁴. Este papel de la historia —como un medio a través del cual las generaciones más jóvenes, que no experimentaron directamente la lucha revolucionaria, podían ser instruidas e inspiradas— es similar, claro está, al rol que la historia desempeña en el sistema soviético. La ruta, desde la esclavitud y el colonialismo hasta la emancipación del yugo europeo, fue, según Ardouin (1958: V, 103), más que un logro del hombre, un trabajo de la Providencia Divina. St. Rémy (1956: I, 10) señaló que él se acercaba a su trabajo con “el corazón lleno de patriotismo religioso”, señalando que es la labor del historiador alabar las buenas acciones de los hombres y condenar las malas, para que las enseñanzas del pasado sean fructíferas en el presente. Lespinasse (1882: 10) declaró que en el drama de la guerra revolucionaria “el trabajo de Dios se muestra en toda su majestuosidad”.

La crueldad del sistema colonial fue enfatizado por estos historiadores. En 1854 Emile Nau publicó su *Histoire des Caciques d'Haïti*, llamando la atención a la virtual exterminación de toda una nación por los invasores españoles. ¿“Podemos ignorar los orígenes y el pasado de nuestro país”,? cuestionó (1963: I, 12). La historia, tan patética y tan lamentable de este pueblo interesante, cuyos últimos descendientes fueron compañeros de esclavitud de nuestros primeros antepasados en esta tierra? Tanto los africanos como los indios sufrieron la esclavitud”. Los juicios de estos historiadores con respecto al régimen colonial eran comprensiblemente ásperos y rígidos. Ardouin (1958: I,3) pidió a sus lectores que excusaran el tono “enérgico” de su lenguaje cuando trataba sobre “el detestable

régimen colonial” que era evidentemente la causa de todos los males que había sufrido la raza negra. La oligarquía colonial no se detenía por nada en su explotación de la raza africana, declaró St. Rémy (1853: Introducción) y para poder “legitimizar la violación de todos los principios de la ley natural, la incapacidad intelectual y moral de esta raza fue proclamada en voz alta”. Lespinasse (1882: 5) también apuntó que su propia generación estaba muy cerca aún del sistema de esclavitud para poder juzgarlo fríamente.

La revolución de *Saint Domingue* fue vista pues por estos escritores como un repudio al colonialismo y una vindicación a la raza negra. Aunque mulatos, y algunos de ellos de apariencia física poco distinguible de los europeos, orgullosamente se proclamaron como miembros de la raza africana. Ardouin (1958: I, 5) escribió como “un descendiente de esta raza africana que ha sido oprimida por tanto tiempo” y concluyó sus *Etudes* (1958: XI, 75) alabando a los hijos de Africa de cualquier clase que fueran. Haití se mantuvo para estos escritores como el símbolo de la dignidad negra y de la igualdad racial; y, la historia del pasado haitiano fue por lo tanto vista como una defensa (*plaidoyer*) de la raza negra (Ardouin, 1958: V, 103). St. Rémy (1956: I 10) habló de Pétion como perteneciente a la raza africana y recordó a sus lectores que Egipto, que había sido poblada por negros, había sido el centro de una gran civilización. El estudio de la historia demuestra pues que “cada raza tiene su civilización sin dejar de pertenecer a la gran familia humana”. No existían diferencias inherentemente fundamentales entre las razas; las diferencias físicas que pueden haber son meramente superficiales y debidas mayormente a variaciones climáticas. (St. Rémy, 1853: 8, 15). Estos escritores, entonces, consideraban el registro del pasado haitiano, y de hecho el de toda la historia humana, como evidencia conclusiva para la unidad de la raza humana, y por esta razón, como una condenación implícita de todas las teorías sobre la inferioridad racial y todas las manifestaciones de prejuicio de color. Nos referiremos más adelante a la insistencia de Lespinasse sobre la conexión africana de Haití; fue igualmente firme en su acepción (1882:19) de que la humanidad es una gran familia de hermanos”. Ardouin(1958: I: 17) declaró que la razón de sus escritos era demostrar a sus conciudadanos las acciones gloriosas de sus padres al romper sus cadenas de esclavitud, y mediante esto “elevar a su verdadera dignidad a los hombres que habían sido ignorados por tanto tiempo”.

Casta, Color y Unidad Nacional

Hasta este punto existe muy poca diferencia entre la leyenda

oficial mulata y la historia del pasado relatada por Madiou. Ambas versiones del pasado haitiano enfatizan la importancia y la deseabilidad de la unidad nacional, pero su evaluación de la situación tal y como fue exactamente durante el período de independencia difiere significativamente. Madiou, como hemos visto, creía que existían serias divisiones entre la población en el Haití Post-colonial, la cual justificaba el uso del término "casta" para describirlos. Se había referido a la rivalidad que existía entre las dos castas, negros y mulatos (jaune), que formaban la nación haitiana (Ardouin, 1958: VI.1). Ardouin se oponía fuertemente a la aplicación del concepto de "casta" a la situación en Haití después de la Independencia. Durante el régimen colonial fue posible hablar de castas, pero después de la abolición de la esclavitud en 1973 'los intereses han sido siempre los mismos para todos los hombres de la raza negra' (Ardouin 1958, VI, 51). Al tener los mismos intereses, los negros y mulatos no pueden describirse como de castas distintas. Uno podría referirse a una persona legítimamente como unâ persona negra o mulato, de la misma manera que uno se refiere a un inglés, irlandés o un escocés, y éstos no tienen diferentes intereses y por lo tanto, no puede decirse que forman diferentes castas. El término "clase" puede propiamente utilizarse para describir negros y mulatos, pero está claro según el enfoque de Ardouin que utilizaba la palabra "clase" como una simple categoría descriptiva, y no una división social significativa. Negó una rivalidad seria entre los haitianos de distinta tez; todos tenían los mismos derechos civiles y los mismos intereses (Ardouin, 1958: VI, 52). Insistió que era erróneo deducir una rivalidad general entre negros y mulatos por unos cuantos incidentes aislados. St. Rémy (En Tonnerre, 1851: xix) también insistió "Yo no pertenezco a ninguna casta, a ninguna secta"⁵. Era esencial para los apologistas de la ascendencia mulata negar la existencia de la misma, retratando a Haití como un país de iguales oportunidades para todos, donde el hombre más competente llega hasta arriba! O por lo menos hasta la posición de consejero del hombre que está arriba! Frecuentemente el defensor más extremista del mulato y de las ideologías negras son los que niegan la existencia de una distinción de color significativa en el país.

La ideología mulata entonces, enfatizaba el interés común que mantenía unidos a todos los haitianos, y negaba la existencia de barreras rígidas de castas. El sistema colonial había sido responsable de tales divisiones en el pasado, y durante el período revolucionario, los franceses habían intentado perpetuar los antagonismos de grupos, y por lo tanto dividir y gobernar. Toussaint Louverture se convirtió, según este punto de vista, en un instrumento de los blancos. También

la tesis de que había serios antagonismos de color en Haití después del período de independencia, que resultó en la opresión de las masas negras por una pequeña casta de mulatos, había sido investigada por escritores europeos como Víctor Schoelcher (1843). St. Rémy (1843) lo acusó de intentar dividir una vez más a los negros y mulatos en el interés de los blancos. El publicista mulato martiniquense, C.A. Bissette (1844: 4) también criticó a Schoelcher sobre este asunto, y negó la existencia de un partido negro y un *parti noir* y un *parti jaune*.

La Leyenda Mulata y Las Guerras Revolucionarias

En la versión mulata del pasado haitiano, entonces, la unidad nacional no fue sólo un objetivo importante a perseguir, sino, en substancia, una realidad presente. Las divisiones de casta de los días coloniales habían terminado en 1793, o por lo menos 1804. Para poder establecer la realidad de la unidad nacional y vindicar la ascendencia mulata, fue importante para estos escritores demostrar que aún antes de la independencia fueron los *affranchis* quienes encabezaron la lucha contra la opresión colonial, que ellos fueron los verdaderos pioneros de la liberación e independencia. En su consideración del período colonial y revolucionario, estaban particularmente interesados en el rol desempeñado por este grupo de negros libres, la mayoría de los cuales eran mulatos. Ardouin reconoció con franqueza el hecho de que los *affranchis* estaban hasta cierto punto divididos en lealtades. Señaló que muchos de este grupo eran terratenientes y hasta dueños de esclavos, y como tal, tenían “un interés en mantener el régimen colonial” (Ardouin, 1958: I, 7). Sin embargo, por encima de este interés económico común que los *affranchis* tenían con los blancos, había la discriminación racial bajo la cual trabajaban, que los ataba a “los esclavos desafortunados”. Esto significó que los *affranchis* “tenían un interés poderoso en reconciliarse con los últimos (los esclavos) y unirse a ellos para romper el yugo colonial” (Ardouin, 1958: I, 7). Ardouin vio este interés dual como una explicación a la posición aparentemente ambigua tomada por los *affranchis* durante los conflictos y confrontaciones del período revolucionario. El interés común sobre los esclavos probó ser el más poderoso, y aunque este grupo tuvo que actuar de una manera política, era el interés predominante derribar al colonialismo, lo que influyó de manera constante en sus acciones y cometidos. Ardouin puso énfasis considerable sobre las incapacidades sufridas por los *affranchis* bajo el sistema colonial, indicando por tanto su parte común con los esclavos como un grupo oprimido. Falló en dar suficiente peso al hecho de que la mayoría de los grupos

affranchis eran mulatos, mientras la vasta mayoría de los esclavos eran negros. St. Rémy (1956: I, 17), fue aún menos imparcial en sus discusiones sobre el papel de los *affranchis* en el Saint Domingue colonial, que el mismo Ardouin. Describió a este grupo como "compuesto por mulatos y negros" comprometidos en la agricultura en pequeña escala y en trabajos manuales, y por tanto, tergiversó seriamente el verdadero color y situación económica. Su retrato del Saint Domingue colonial ciertamente enfatizó más de la cuenta las desventajas sufridas por "esta pobre casta de negros" (St. Rémy, 1956: i,23), en comparación con la porción de esclavos. Lespinasse (1882: 5), en cambio, enfatizó los efectos morales del prejuicio racial en la colonia, lo cual los *affranchis* sufrían junto con los esclavos. La humillación de la raza negra se encuentra no tanto en las cadenas y en el sufrimiento físico de los esclavos, como en los dolores morales y pesares infligidos sobre toda la población no—blanca de Saint Domingue.

Los historiadores que estamos considerando, por lo tanto, retrataron a los *affranchis* como un grupo oprimido y sufrido, y más aún, sugirieron que este grupo de negros libres fueron el verdadero grupo revolucionario de la colonia. Lespinasse (1881: 15) reclamó que la revuelta de los esclavos de 1791 fue esencialmente debida a la inspiración mulata. Con su actitud paternal hacia los mulatos, los colonialistas blancos cosecharon las semillas de su propia destrucción. Los mulatos recibieron educación de sus padres blancos, y habiendo sido empapados con el amor a la libertad, pasaron esto a los negros, sus hermanos. Los negros, a su vez, tomaron la delantera cuando se llegó a la cuestión de la independencia, e hicieron que sus hermanos mulatos se dieran cuenta de que la libertad podía asegurarse solamente mediante la independencia política. La unidad de propósitos fue así alcanzada, pero fueron los mulatos que iniciaron el movimiento que culminó en 1804. St. Rémy (1956: III, 34 f) fue más allá y sugirió que Pétion fue el que verdaderamente comenzó la guerra de independencia, por su revuelta contra los franceses en octubre de 1802.

La versión mulata del pasado, retratando a los *affranchis* predominantemente mulatos como los líderes en la revolución de Saint Domingue, fue necesariamente crítica del papel desempeñado por Toussaint Louverture. Aunque estos escritores veían a Toussaint como un gran líder nacional, y lo señalaban con orgullo como un vindicador de la raza africana, sin embargo criticaban su supuesto prejuicio contra los mulatos, y su muy grande confianza con los blancos. Para Ardouin (1958: V, 1020), Toussaint se convirtió "en el

instrumento ciego de la política metropolitana". Al decir esto, Ardouin meramente estaba asegurando un elemento familiar en la mitología mulata (L'Union, 1838). Toussaint restableció un sistema despótico de gobierno e intentó revivir las plantaciones con la ayuda de los blancos. Se convirtió en realidad en el agente principal de los contrarrevolucionarios (Ardouin 1950: V, 50). La descripción que hace St. Rémy de Toussaint está cargada tanto de admiración como de condena; atacó particularmente el prejuicio del General Negro contra los mulatos y su "alianza con los colonialistas para restablecer la esclavitud bajo la forma de gleba"⁶. Rigaud, en vez de Toussaint, emerge como un verdadero radical — el enemigo más decidido de los blancos y el abogado de la independencia total. Madiou fue criticado por sugerir lo contrario (St. Rémy 1956: II, 3). En su *Souvenirs Historiques* publicado después de su muerte, Guy Joseph Bonnet (1864:75, y Dumesle, 1824) también le atribuyó prejuicios de color a Toussaint, refiriéndose a él como "una insignia cuya sola presencia incitaba al odio contra los mulatos". Lespinasse (1882: 9—10) difirió en algo del consenso mulato acerca de Toussaint; aunque — junto a Rigaud y Sonthanax — el General Negro podía muy bien acusarse de originar luchas civiles entre los haitianos, debe reconocérsele entre los "más ardientes defensores de la libertad" como "el alma de nuestra independencia".

El emperador Dessalines fue retratado por la mayoría de estos escritores como fiero, tiránico y opuesto a los intereses de los *anciens libres* de todos los colores. Pero fue visto, sin embargo, como un gran general y como el padre de la Independencia Haitiana, y fue honrado como tal (Ardoun, 1958: VI, 84—85; Lespinasse, 1882: 8—9). Dessalines, sin embargo, falló al no seguir la trayectoria hacia la independencia y crear un sistema político viable. Su gobierno despótico lo resintieron todos los haitianos, aún "las masas negras de nuestros campos" quienes "en la imparcialidad de su entendimiento, en el fondo de sus corazones" no pudieron menos que celebrar su muerte con alegría (St. Rémy, 1956: IV, 58).

Christophe, Pétion y la Versión Mulata

Los historiadores mulatos a quienes estamos considerando, estaban particularmente interesados en presentar una interpretación "correcta" del conflicto entre el estado norteño de Christophe y la República. Pétion fue la figura heroica por excelencia; no solamente había iniciado la guerra de Independencia, sino además, fundó una república libre y democrática. Christophe, por otro lado, fue la personificación de todo lo peor en la tradición política haitiana. Era

arbitrario, impredecible, con prejuicios de color, y conspiratorial. Poco se puede decir para suavizar la fealdad de este retrato. Christophe no encuentra ni un sitio entre los principales padres de la Independencia Nacional. Ardouin (1958: I, 24) vio a Christophe como el heredero de aquella desafortunada tradición "aristocrática" emanada del norte. En contraste, el Sur era democrático pero inestable (a lo que le atribuyó Ardouin el cisma de Rigaud en 1810). El Oeste fue el centro de la democracia ilustrada, acondicionada por la práctica de gobierno. La causa principal de la guerra civil fueron la determinación de Christophe de asegurar la tradición nortea y regresar a un gobierno arbitrario y autocrático, en vistas de la demanda de ciudadanos esclarecidos iluminados de hacer revisiones constitucionales al poder ejecutivo. "La guerra civil fue encendida por la ambición desastrosa de H. Christophe", escribió Ardouin (1832: 91). Esta lucha entre la libertad y la democracia de un lado y el despotismo y la autocracia por otro, fue "la causa genuina de la guerra" (Ardouin 1958: I, 24, VI, 106). Insistió que sólo la ignorancia de los hechos puede llevar a alguien a sugerir que la guerra fue una guerra de color o de castas.

De esta manera Ardouin (1958: VI, 106) y Madiou (1847—1848, III, 386) fueron básicamente una sola persona. Sin embargo, Ardouin (1958: VII, 4, 111) sigue argumentando que Christophe sentía verdadero prejuicio contra los mulatos, y que pretendió en 1812 exterminar a todas las personas en este grupo, de cuya lealtad no podía estar seguro. Sin embargo, el Rey había mandado matar muchos negros durante su reino, y Ardouin estaba deseoso de señalar que la oposición en su contra provenía tanto de los negros como de los mulatos.

En contraste con el cruel y arbitrario Christophe, Alexandre Pétion aparece como un parangón de las virtudes—honestidad, coraje, tranquilidad y moderación. La política de la República era por completo libre de prejuicios de color o de discriminación. Ardouin (1832: 26—27) estaba particularmente preocupado con la problemática de la propiedad. La política "generosa" de Pétion sobre la distribución y venta de tierras fue la prueba de su espíritu democrático. Asimismo fue un acto de sabiduría, evitando de esta manera el desarrollo de un grupo poderoso de oficiales del ejército, quienes estaban celosos de estas tierras ya que pertenecían a los *anciens libres*. El senado fue criticado por Ardouin (1958: VII, 10) por su oposición al paso dado por Pétion y por desear mantener intactas las plantaciones grandes en vez de terminar con el sistema colonial. La política de Pétion era "democrática", mientras que la

posición de Bonnet y otros senadores era "aristocrática" (Ardouin, 1958: I, 24). Sin embargo, Ardouin (1958: I, 24) estaba bastante claro sobre los propios límites de su "democracia", y criticó violentamente las demandas hechas por Acaau en 1844, las cuales estaban basadas en "la doctrina comunista de la división de la propiedad". La insistencia republicana sobre la exclusión de los dueños de tierra de raza blanca fue juzgada por Ardouin (1958: VIII, 44) como "una necesidad política urgente", en una situación donde los dueños de propiedad extranjeros, muy probablemente, socavarían la unidad nacional. Defendió, además, el ofrecimiento de una compensación que hiciera Petión a los hacendados franceses desposeídos. Esta oferta era justa y apropiada, reuniendo los principios de respeto por la propiedad "sobre el cual depende totalmente el orden social" (Ardouin, 1958: VII, 25).

El retrato de Haití bajo Pétion y Christophe, pintado por St. Rémy es substancialmente el mismo que el presentado por Ardouin. La posición adoptada por Christophe en 1806 fue "despótica y fue claramente él el agresor (aunque St. Rémy, 1956: IV, 75, también criticó a Pétion por el tono de su carta dirigida a Christophe de fecha 24 de diciembre de 1806). Sin embargo, la constitución republicana, reaccionando al despotismo de Dessalines y los reclamos de Christophe, erró al darle muy poco poder al ejecutivo (St. Rémy, 1956: IV, 86-87). El régimen tiránico de Christophe, sin respeto alguno por la libertad, retornó en efecto, al sistema predominante en los días del colonialismo; Pétion, por otro lado, fue "casi un dios para sus conciudadanos" (St. Rémy, 1956, V, 127 y i, 7). St. Rémy (en Tomerie, 1851: xix-xx) sin embargo, no estuvo de acuerdo con Ardouin en relación al buen criterio de excluir a los dueños de tierra de raza blanca. En los primeros días, esta provisión tenía el aspecto de sensatez, pero desde que se le otorgó a Haití reconocimiento internacional, se había convertido en innecesario. La presencia de residentes blancos introduciría "un elemento de civilización" al país. Esta temática sobre propietarios foráneos se utilizó para dividir opiniones en Haití, por todo el siglo 19 y romper lealtades de partido y color.

El regreso a Haití de Rigaud y su movimiento cismático en el sur en 1810, fue el asunto de interés de los mulatos, porque representaba una seria división en las filas de la élite mulata y fortalecía la posición relativa de Christophe. El papel heroico de Rigaud durante el período revolucionario, sin embargo, llevó a Ardouin a adoptar una actitud indulgente hacia sus acciones posteriores, que fueron el resultado de ambiciones extraviadas. Pero la Providencia velaba por la República,

Rigaud murió y el poder en el sur pasó al General J. M. Borgella, quien con plena conciencia de la amenaza del estado norteño de Christophe, guió el sur de nuevo hacia su República (Ardouin, 1958: VII, 100, 123). Borgella por lo tanto emergió como uno de los grandes símbolos mulatos de la unidad haitiana, en cuya vida se basó Ardouin para escribir su obra máxima. St. Rémy (1956: V, 127, 130) también criticó el movimiento cismático de Rigaud en el Sur, aunque hubo circunstancias atenuantes. Su temprana muerte, sin embargo, fue providencial y la unidad de nuevo fue establecida en la República.

Pétion fue, por lo tanto, el héroe por excelencia, pero ¿sobre quién cayó su aureola? La división entre la élite mulata durante la presidencia de Boyer dio lugar a una diferencia de opiniones sobre este punto. Ardouin, leal a la administración de Boyer hasta el fin, insistió que Boyer el sucesor legítimo y lineal de Pétion, y que la política llevada a cabo por este último estaba en completo acorde con los principios establecidos por el fundador de la República. Boyer fue "el emulador de Pétion" y "su sucesor magnánimo" (Ardouin, 1832: 27). Boyer continuó el trabajo que comenzó Pétion, y la unidad pacífica del país en 1820 al morir Christophe fue una vindicación conclusa de "la superioridad del régimen legal sobre el despotismo, de la justicia sobre la tiranía" (Ardouin, 1958: I, 25: 1832: 29). Lespinasse y St. Rémy, sin embargo, al apoyar la oposición durante el período antes de 1843, estaban menos interesados en retratar a Boyer como el sucesor legítimo de Pétion; más bien veían el espíritu del fundador como la inspiración de los movimientos liberales y democráticos de 1843.

Leyenda e Ideología

La versión mulata del pasado, por lo tanto, tenía cierto aspecto definitivo que encajaba en una ideología más amplia. Esta ideología contempla a Haití como un símbolo de la dignidad negra, donde negros y mulatos — todos los hijos de Africa — viven en armonía, bajo la dirección de la clase más ilustrada, que es el grupo descendiente de los *anciens libres*. Ardouin (1958: VII, 9) escribió:

"como estos ciudadanos formaban la clase más ilustrada de la nación, desde la independencia del país, fueron naturalmente llamados a ocupar un gran número de cargos públicos, en concurrencia con (añade quizás como una reflexión tardía) aquéllos emancipados en 1793."

Estos escritores defendían así el sistema oligárquico de gobierno escondido bajo la bandera de la democracia y la igualdad. Le tenían miedo al populismo de Acaau y al militarismo en el gobierno, que normalmente implicaba poder negro; las fuerzas armadas fue uno de los pocos canales por donde un negro de una familia no perteneciente a la élite podía alcanzar el poder (Ardouin, 1958: XI, 75, señaló con su aprobación el intento de Boyer de establecer la supremacía del civil sobre el militar en la política).

Toda noción de desigualdad racial era rechazada por estos hombres; no había diferencias significativas entre las distintas ramas de la familia humana. No obstante, Madiou y St. Rémy argumentaban que la mezcla de civilizaciones y razas daba lugar a fuerza y progreso. Refiriéndose a los países de Europa occidental, St. Rémy (1956; IV, II) cuestionó: “¿No se mezcló acaso la sangre primitiva de las razas de estos diferentes países con la sangre de las razas conquistadoras?” La ideología mulata, mientras negaba la existencia de razas superiores, no tenían ninguna duda respecto a que había civilizaciones superiores. Estos escritores veían la Europea de sus días — en particular Francia — como el modelo a seguir. La religión, la vida familiar y el sistema de propiedad son la base de la vida social, según Ardouin. En este sentido la civilización que Haití debía aspirar a seguir es la de las naciones cristianas, y sobre todo de Francia, en vez de adoptar o fomentar las costumbres de Africa (Ardouin, 1958: VII, 16). Creían a Africa salvaje, o por lo menos relativamente atrasada, y estaban, generalmente, a favor de eliminar aquellas costumbres y creencias derivadas del Africa. El culto del vudú fue condenado por Ardouin como dañino al progreso y la civilización; “perpetúa el barbarismo en la población negra”. Insistió, claro está, que la superstición de ninguna manera era la invención de la raza negra, pero era característico de los europeos de tiempos pasados (Ardouin, 1958: IV, 34). Algunas restricciones debían tomarse con relación a la posición de Lespinasse, con respecto al papel que las costumbres y creencias africanas jugaban o deben jugar en la cultura haitiana. Sobre este problema difería en algo de la corriente principal de la versión mulata. En un pasaje célebre, escribió (Lespinasse, 1882: 19):

“pero, ¿podemos hablar del estado político de Haití, del futuro de las Antillas y de la raza Negra en América, sin pararnos a pensar en Africa? Es a Africa, nuestra madre, a quien le debemos nuestro color, el cual todavía es visto por algunas naciones como la insignia de la inferioridad. Por lo tanto, Africa debe ser el objetivo de todos nuestros deseos y todas nuestras esperanzas.”

La disociación radical entre biología y cultura, que es característico de estos escritores mulatos, fue, sin embargo compartido por la mayoría de los escritores negros del Haití del siglo 19. Los escritores negros como Janvier, Fermín, y Charmant fueron fieros defensores de la igualdad racial y de la dignidad de la raza africana. No obstante, al mismo tiempo insistían que los modelos culturales de Europa debían ser emulados. Argumentaban si los haitianos debían seguir un patrón latino o anglo-sajón, pero hasta la ocupación Norteamericana (1915-1934) había muy poca noción de Haití como un país que de cualquier manera debía seguir las costumbres africanas. A pesar de todo, los escritores negros desarrollaron una historia del pasado haitiano que en verdad era bastante diferente de aquella elaborada por los historiadores mulatos que hemos venido considerando. Sus intereses eran igualmente prácticos, sin embargo, los resultados fueron legendarios, encaminados más bien a legitimizar el régimen de los líderes negros de sus días, como Salomon, que a presentar un recuento del pasado sólo por ser pasado. La crítica de Frédéric Marcelins sobre *Les Constitutions d'Haiti* de Janvier puede ser aplicada igualmente a los escritos históricos de Ardouin y St. Rémy. Fue, según declaró Marcelin (1887: 359) "un trabajo de combate no un producto de razonamiento científico" que "atropella la historia y la verdad"⁷.

NOTAS

1. "El estudio de la historia nunca ha sido una mera curiosidad, una retirada al pasado por el pasado mismo. La ciencia de la historia ha sido y sigue siendo campo de combate de agudas luchas ideológicas; ha sido y sigue siendo, historia de las clases y partidos" (editado en *Voprosy istorii* 8, 1960; citado en Heer, 1971: 1).

2. M. Khaldiev, director del Central Committee Department of Propaganda y Agitation para la RSFSR, enfatizó este aspecto de la historia como parte de la responsabilidad general de la sociedad para educar a sus generaciones jóvenes, quienes "no vieron con sus propios ojos la gran victoria de la labor de sus padres y madres, los primeros en construir en el mundo una sociedad socialista" (*Pravda* 28, Noviembre 1965, citado en Heer, 1971: 14).

3. Según Michael Oakeshoot (1962:166), una leyenda es "un drama en donde todo lo que es casual, secundario y no resuelto ha sido excluido, tiene un bosquejo claro, una sensación de unidad y en él, todo es exacto, con la excepción de tiempo y lugar." Esta última condición, sin embargo, no ha sido llenada por los escritores que hemos considerado, pues intentaron localizar los hechos exactamente en su tiempo y espacio.

4. Escribiendo sobre la generación de haitianos que lucharon en las guerras revolucionarias, Ardouin (1958: 1, 5) declaró: "La génération qui a hérité de ses travaux doit á sa memoire de recueillir ses haut faits pour les transmettre à la postérité: elle serait coupable de ne pas remplir ce devoir sacré".

5. Aun el estímulo de su propia generación para asegurar la extinción de toda animosidad de casta o raza sugiere que por lo menos en algunas ocasiones, reconoció la existencia de divisiones significativas de color en el país. (St. Rémy, 1956: V, 3).

6. St. Rémy, sin embargo, le otorgó a Boisrond Tonnerre la distinción de haber arrojado a Haití los gérmenes del antagonismo de clase y raza (Tonnerre, 1851, xix).

7. Compare la estimación mucho más caritativa de Marcelin (1897: 55) del trabajo histórico de Ardouin: "Il n'est pas suffisamment dégagé et il ne pouvait l'être de l'influence de son milieu. Il est néanmoins absolument impartial et de bonne foi". Marcelin fue uno de los pocos mulatos que apoyó a Salomón y el partido Nacional, pero en este asunto el color ganó prioridad sobre la afiliación política.

BIBLIOGRAFIA

- ARDOUIN, B' (1958) Etudes sur l'histoire d'Haiti suivies de la vie du général J. M. Borgella. Port Au Prince: Dalencour. (1832) Géographie de l'île d'Haiti, Port au Prince.
- BISSETTE, C.A. (1844) Réfutation du livre de M. V. Schoelcher sur Haiti. Paris: Ebrard.
- BONNEAU, A. (1856) "La littérature française en Haiti". Revue Contemporaine (15 décembre).
- BONNET, E. (ed.) (1864) Souvenirs historiques de Guy Joseph Bonnet. Paris: Durand.
- BROWN, J. (1837) The History and Present Condition of St. Domingo. Philadelphia: Marshall.
- BUTTERFIELD, H. (1931) The Whig Interpretation of History. London: Bell.
- CANDLER, J. (1842) Brief Notices of Hayti. London: Ward.
- CASTOR, S. (1971) La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934). México: Siglo Veintiuno.
- D'ALAU, G. (1856) L'empereur Soulouque et son empire. Paris: Michel Lévy.
- DIOP, C.A. (1959) 'L'unité culturelle de l'Afrique noire. Paris: Présence Africaine. (1956) "Apports et perspectives culturelles de l'Afrique." Présence Africaine 8-10 (janvier-novembre).
- DUMESLE, H. (1824) Voyage dans la nord d'Haiti. Por aut Prince.
- FRANKLIN, J. (1828) The Present State of Hayti. London: Murray.
- HARVEY, W.W. (1827) Sketches of Hayti. London: Thames Ditton.
- HEER, N.W. (1971) Politics and History in the Soviet Union. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- HERSKOVITS, M.J. (1941) The Myth of the Negro Past. New York: Harper.
- JANVIER, L. J. (1883) La république d'Haiti et ses visiteurs, 1840-1882. Paris: Marpon & Flammarion.
- LESPINASSE, B. (1882) Histoire des affranchis de Saint Domingue. Paris.
- MACLEOD, M.J. (1970) "The Soulouque regime in Haiti, 1847-59: a re-evaluation". Caribbean Studies 10 (October).
- MADIOU, T. (1904) Histoire d'Haiti: années 1843-1846. Port au Prince: Verrollot. (1847) Histoire d'Haiti. Port au Prince: Courtois. (1838) "Le Crête à Pierrot". L'Union 3 (13 décembre).

- MARCELIN, F. (1897) Haïti et l'indemnité française. Paris: Kugelmann. (1887) La politique. Paris: Kugelmann.
- NAU, E. (1963) Histoire des caciques d'Haïti. Port au Prince: Panorama.
- NICHOLLS, D. (1973) "Ideology and political protest in Haiti, 1915-46." St. Augustine, Trinidad: University of the West Indies. (mimeo). (1971a) "Embryo-politics in Haiti." Government and Opposition 6 (Winter). (1971b) "Biology and politics in Haiti." Race 13 (October). (1970) "Politics and religion in Haiti." Canadian J. of Pol. Sci. 3, 3:400-414.
- OAKESHOTT, M. (1962) Rationalism in Politics. London: Methuen. An Observer (1973) "Dynastic republicanism in Haiti." Pol. Q.44 (January-March).
- PRESSOIRE, C.E. E TROUILLOT and H. TROUILLOT (1953) Historiographie d'Haïti. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Public Record Office (1826) FO 35/4: Mackenzie to Canning (September 9).
- ST. REMY, J. (1956) Pétion et Haïti. Port au Prince: Dalencour. (ed.) (1853) Mémoires du général Toussaint L'Ouverture, écrits par lui-même. Paris: Pagnerre. (1843) "Lettres à Victor Schoelcher." La Sentinelle de la Liberté (novembre-décembre).
- SCHMIDT, H. (1971) The United States Occupation of Haiti, 1915-1934. New Brunswick, N.J.: Rutgers Univ. Press.
- SCHOELCHER, V. (1843) Colonies étrangères et Haïti. Paris: Pagnerre.
- SEELEY, J. R. (1902) The Expansion of England. London: Macmillan.
- TONNERRE, B. (1851) Mémoires pour servir à l'histoire d'Haïti. Paris: France Libraire. L'Union (1838) "Siège de Jacmel." (1 mars).

